

HOMENAJE

## LOS PACIENTES COMO ÚNICOS PRIVILEGIADOS

*“Es muy difícil decir ‘yo fui el primero’. Casi siempre hubo alguien detrás”.*

*“...compartiendo enseñanzas y tratando de ser mas útiles en un mundo que nos exige solidaridad creciente con nuestros semejantes. Del intercambio de ideas y nuevos conocimientos la especialidad se irá enriqueciendo, aumentará nuestra eficiencia y los pacientes, únicos privilegiados de la tarea diaria, resultarán finalmente beneficiarios del esfuerzo realizado”.*

Con estas frases, en 1979, René Favaloro, en el editorial del primer número de la revista *Corde*, resumía los objetivos de la Fundación que lleva su nombre en la calle Solís. **Ser más útiles, solidaridad, eficiencia, los pacientes como únicos privilegiados, tarea diaria, esfuerzo.** Palabras que definen a este extraordinario médico platense que, desde un pequeño pueblo de La Pampa, diecisiete años antes, había cruzado el planeta para capacitarse en los Estados Unidos, y el 9 de mayo de 1967, produjo un hecho único en la historia de la medicina: inventó una técnica revolucionaria que salvaría millones de vidas en todo el mundo. Al hablar sobre este hecho, Favaloro decía: “queda demostrado que la idea del puente aortocoronario viene desde lejos... que la evolución progresiva se debe a innumerables contribuciones. Es muy difícil decir ‘yo fui el primero’. Casi siempre hubo alguien detrás”.

Pero ¿se quedó Favaloro solamente en el *by pass*? No, al año siguiente, realizó el tercer trasplante cardíaco del mundo, razón por la cual, su jefe y mentor en la Cleveland Clinic, el Dr. Effler, dijo: “No sabemos si esta clínica debe seguir siendo la Cleveland Clinic o cambiarle el nombre por Favaloro Clinic”. Luego difundió su técnica por el resto de los países convenciendo con **eficiencia**, demostrando que era el camino para tratar a los **pacientes, únicos privilegiados** al utilizar su descubrimiento y, estando en la gloria absoluta, decidió regresar a la Argentina por **solidaridad** con su patria.

En otro fragmento del mismo editorial de su revista fundamenta su decisión: “Desde el regreso definitivo en 1971 a la Argentina se hizo evidente la necesidad de organizar la enseñanza y la investigación en la especialidad, sin descuidar, por supuesto, la tarea asistencial y surgió así la Fundación Favaloro”.

¿Terminó ahí su misión? No, en 1975, junto con otros pioneros de la cirugía en nuestro país, creó el Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares y fue nuestro primer Presidente. Tampoco terminó su **tarea diaria**. Al viejo Sanatorio Güemes lo transformó en una colosal institución con 1000 camas. También realizó el primer trasplante cardíaco en la Argentina, el 25 de mayo de 1980, y en 1992, con gran **esfuerzo**, inauguró su último gran sueño: el Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular en Avda. Belgrano.

Quiero finalizar este homenaje a un hombre infatigable con una frase que él mismo dijo y que sintetiza, de alguna manera, esa dedicación tan altruista por la que terminó entregando su propia vida: “Y habrá que comprender que el hombre forma parte de una sociedad a la cual debe entregarse para mejorarla, se ha terminado la etapa individualista”.

En nombre de todos los cirujanos, ***¡al gran Favaloro, salud!*** ■

Prof. Dr. Fernando Cichero  
*Coordinador Red de Cirugía Cardiovascular*  
*Jefe de Servicio Htal. J. Fernández*  
*Presidente del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares (CACCV)*